

LA NUEVA CONFIGURACIÓN DEL MAPA POLÍTICO GALLEGO TRAS LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 1997. LA CONSOLIDACIÓN DEL BLOQUE NACIONALISTA GALEGO COMO PRIMERA FUERZA POLÍTICA DE LA OPOSICIÓN*

Óscar Freán Hernández
Universidade de Vigo
José Manuel Pacho Blanco
UNED

Cuando hace veinticinco años los informativos daban cuenta de la muerte del jefe del Estado Francisco Franco se cerraba un largo capítulo de cuarenta años de la historia de España y se abría otro, lleno de dudas y de interrogantes, que culminaría en la consolidación de un modelo político de carácter democrático. Este último cuarto de siglo ha supuesto para la sociedad española la conquista de un pluralismo ideológico que ha ido madurando progresivamente a lo largo de los años hacia una situación como la actual que ya no tiene vuelta atrás y que dejó enterrados fantasmas de un pasado en el que la democracia y la diversidad no tenían cabida. Y todo ello gracias a un proceso de transición abierto e integrador orientado por el entonces presidente Adolfo Suárez, al periodo de gobierno socialista

* Queremos agradecer a Francisco García, Responsable de Organización del Bloque Nacionalista Galego, su inestimable colaboración a la hora de desarrollar el presente trabajo.

que condujo a España hacia la integración europea y hacia la estabilidad democrática, y gracias también al actual gobierno conservador que tomó el relevo de esta estabilidad al conducir la alternancia política con una absoluta normalidad. Estos últimos veinticinco años de historia son precisamente el objeto de análisis que, a modo de balance, propone el presente simposio.

Nuestra aportación en este sentido se va a centrar en la realidad política gallega. Una realidad que, al igual que la del resto del Estado, ha ido evolucionando de manera progresiva hasta dibujar un escenario político característico y particular que, desde estas páginas, queremos presentar. Y el foco de nuestra atención lo vamos a centrar en la evolución del principal grupo político nacionalista del país, el Bloque Nacionalista Galego (BNG), y su proceso de consolidación en el actual marco político de Galicia. De manera más concreta, nuestro análisis aparece centrado en las elecciones autonómicas celebradas en octubre de 1997 que supusieron el acceso del BNG al liderazgo de la oposición y su conversión en la principal alternativa al gobierno conservador del Partido Popular (PP) liderado por Manuel Fraga Iribarne. El por qué de este acceso del BNG al liderazgo de la oposición y su conversión en segunda fuerza política superando al PSdG-PSOE es el objetivo final de este trabajo.

Desde la perspectiva de los partidos, los últimos veinticinco años han supuesto la simplificación del mapa político en una serie de grupos concretos y con un espacio muy definido en detrimento de la realidad que se presentaba a finales de los setenta y principios de los ochenta en el que la proliferación de partidos, coaliciones y grupos convertían el escenario político en una amalgama de siglas y de tendencias que, en muchas ocasiones, representaban tendencias y principios políticos muy afines entre sí¹. Dentro de esta simplificación de alternativas, Galicia es uno de los ejemplos más representativos, ya que desde los años noventa el protagonismo político viene dominado por tres grandes grupos: el Partido Popular de Galicia (PP) que domina el espectro del centro-derecha con un singular matiz galleguista; el Bloque Nacionalista Galego (BNG) que representa la opción de izquierda de carácter nacionalista; y el Partido Socialista de Galicia (PSdG-PSOE) que mantiene su posición entre las anteriores formaciones.

1. Tal y como apunta Arende Lijphart, la superación del multipartidismo es un indicador de la estabilidad democrática que puede disfrutar un país, así como un mecanismo que favorece la efectividad del modelo político. Cfr. Arend LIJPHART, *Las democracias contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 1991, p. 122.

Junto a ellos conviven otra serie de partidos con un carácter minoritario, entre los que podemos citar a Esquerda de Galicia (EdG), partido que goza de representación parlamentaria gracias a su concurrencia electoral con el PSdG-PSOE. Sin representación parlamentar se encuentran, en la actualidad, el resto de fuerzas políticas. Aquí podemos apuntar a Esquerda Unida (EU-IU) que es la marca de Izquierda Unida en Galicia y que en 1997 sufrió la escisión de EdG. Coalición Galega (CG) que después de su época dorada de los años ochenta busca abrirse un hueco en el centro-derecha galleguista. Democracia Galega (DG), partido de reciente creación que ocupa un espacio similar al de CG. Y los partidos y colectivos de izquierda que buscan su lugar en el hueco dejado por el BNG en su “viaje al centro”, éstos serían la Frente Popular Galega (FPG), Primeira Linha (Primera Línea) y la Assembleia da Mocidade Independentista (Asamblea de la Juventud Independentista).

Desde la formación del primer Parlamento autonómico en el año 1981 el predominio político en Galicia corresponde a los partidos del espacio de centro derecha –UCD y AP/PP– que detentan tanto la mayoría parlamentaria como la presidencia de la Xunta. La única excepción a este predominio correspondió al bienio 1987-1989 con la moción de censura que desalojó de la jefatura del gobierno gallego a Xerardo Fernández Albor, de Alianza Popular, y dio paso a un gobierno tripartito formado por el PSdG-PSOE, CG y PNG bajo la presidencia del socialista Fernando González Laxe. A partir de 1989, ya con el Partido Popular detentando la mayoría absoluta parlamentaria, podemos observar una estabilidad política que va a clarificar el mapa de partidos en torno a tres grandes grupos: el PP, el PSdG-PSOE y el BNG.

Centrando el análisis en el Bloque Nacionalista Galego, objeto del presente estudio, tenemos que apuntar desde un primer momento el enorme desconocimiento que sobre el mismo se tiene en el conjunto de España. El actual BNG es el último exponente de la larga tradición política del nacionalismo gallego iniciada a mediados del siglo XIX. Su naturaleza orgánica es la de una coalición de partidos –absolutamente independientes entre sí– que comparten un proyecto político común definido por el nacionalismo progresista. La historia del BNG es, en cierto sentido, la historia de estos partidos y su trayectoria hasta la convergencia con el resto de grupos integrantes del Bloque. En este sentido, el origen del nacionalismo gallego actual hay que buscarlo en la coyuntura política de la dictadura fran-

quista y, más concretamente, en la década de los sesenta, momento en el que nacieron dos de los partidos que, con el paso de los años, acabarán por encontrarse en el seno del BNG: la Unión do Povo Galego (UPG, Unión del Pueblo Gallego) y el Partido Socialista Galego (PSG).

Estos dos partidos fueron constituidos en el año 1963 y surgieron como la alternativa política nacionalista que el galleguismo histórico se negaba a desarrollar. Estos galleguistas históricos residentes en Galicia rechazaban la articulación de un partido político genuinamente gallego y apostaban por la vía exclusivamente culturalista para la defensa de los intereses del país, así como de su idioma y su cultura. Frente a la línea culturalista representada principalmente por Ramón Piñeiro, una nueva generación de intelectuales formados en los círculos universitarios de Santiago de Compostela va a promover una línea abiertamente política de carácter nacionalista². Así, el PSG va a representar la tendencia socialdemócrata y la UPG la opción marxista del nuevo galleguismo. Este último grupo, además, va a ser el que capitalice en Galicia la oposición y la lucha contra la dictadura franquista. Al actual Bloque Nacionalista Galego podemos, pues, definirlo como una coalición de partidos de carácter progresista y nacionalista que representan ideologías de tipo marxista, socialdemócrata y liberal, y que es el fruto de la convergencia de los diversos grupos políticos nacionalistas que surgieron en la coyuntura política de la transición y maduraron a lo largo de la década de los ochenta.

El antecedente inmediato del BNG lo encontramos en el año 1975 con la fundación de la Asamblea Nacional-Popular Galega (AN-PG), una entidad promovida por la UPG que pretendía nuclear al conjunto de individuos y entidades nacionalistas en un mismo proyecto³. De esta AN-PG nacerá el Bloque Nacional-Popular Galego (BN-PG), grupo político que participará en las primeras convocatorias electorales de la restaurada democracia y en el que eran predominantes los elementos de la UPG. Su escasa representatividad entre el electorado gallego en las elecciones legislativas de 1979 y en las autonómicas de 1981, condujeron a un replantea-

2. Para una visión del nacionalismo gallego desde sus orígenes hasta los años noventa del siglo XX cfr. Justo GONZÁLEZ BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *O nacionalismo galego*, Vigo, A Nosa Terra, 1995.

3. Sobre la AN-PG cfr. Xoán I. TAIBO y Manuel RIVAS, *Os partidos políticos na Galiza*, A Coruña, Edicións do Ruedo, 1977, pp. 53-75.

miento de la situación política del nacionalismo⁴. De esta autocrítica reflexiva del nacionalismo gallego nacera, en 1982, el Bloque Nacionalista Galego.

La Asamblea Fundacional del BNG tiene lugar en A Coruña en el mes de septiembre. En este nuevo grupo se integraban la UPG, el PSG, miembros de la AN-PG y diversos militantes independientes, mientras que se mantenían al margen colectivos independentistas y anarquistas. Sin embargo, no tarda en producirse la primera fractura en la nueva organización, pues en 1983 el PSG decide en un congreso extraordinario abandonar el BNG. Este abandono plantea una crisis dentro del propio PSG, ya que aún siendo mayoritarios los partidarios de abandonar la nueva coalición, una minoría decidirá mantenerse en el Bloque y formará, dentro del mismo, el Colectivo Socialista. La primeras convocatorias electorales a las que se enfrenta en BNG –municipales en 1983 y autonómicas en 1985– sitúan su apoyo electoral en torno a los 50.000 votos y por debajo del 5% de representatividad. Este será el punto de partida del nuevo Bloque en su trayectoria creciente hasta convertirse, en 1997, en el primer partido de la oposición en el Parlamento gallego.

El factor determinante en la consolidación del proyecto político del BNG será el de la aceptación del marco parlamentario para desarrollar su actividad. Hasta el momento, tanto los diputados autonómicos del BN-PG como del BNG, habían sido expulsados del Parlamento por su negativa a acatar la Constitución española. En 1985, en el marco de una Asamblea Extraordinaria, el BNG decide aceptar la exigencia que suponía el acatamiento de la Constitución. La razón primordial para esta aceptación es el hecho de que permanecer al margen del Parlamento restaba eficacia a la labor desarrollada en los ámbitos políticos y sociales del país, y situaba al Bloque en posiciones próximas a la marginalidad. Este cambio de postura, sin embargo, no supuso un replanteamiento ideológico de los principios del Bloque, ya que seguía considerando tal medida como una imposición improcedente en un marco democrático⁵. De este modo, el único diputado electo en las

4. Para un análisis de la evolución electoral del BN-PG cfr. Roberto Luís BLANCO VALDÉS, Ramón MÁIZ SUÁREZ y José Antonio PORTERO MOLINA, *Las elecciones en Galicia. I. Elecciones al Parlamento*, A Coruña, Ediciones Nós, 1982, pp. 117-129; así como Justo GONZÁLEZ BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *O nacionalismo...*, pp. 250-253, 268-269.

5. La información relativa al cambio de postura del Bloque en lo referido al acatamiento constitucional nos fue facilitada por el actual Responsable de Organización del BNG Francisco García.

elecciones de 1985 –Xosé Manuel Beiras Torrado– desarrollará a lo largo de la legislatura una intensa actividad institucional.

Xosé Manuel Beiras Torrado, Portavoz Nacional del BNG y verdadero líder de este grupo político, es un personaje con una larga trayectoria política vinculada al nacionalismo de izquierda. En la década de los sesenta había sido uno de los fundadores del socialdemócrata PSG. Previamente, había estado muy vinculado a los galleguistas históricos, herederos del legado del Partido Galeguista, a través del grupo de Ramón Piñeiro que durante la dictadura franquista había promovido la vía culturalista de la que ya hablamos anteriormente. Su labor académica desarrollada desde la Universidad de Santiago de Compostela –es Catedrático de Estructura Económica– está centrada en el análisis de la realidad económica gallega, y en ese sentido es autor de una serie de monografías indispensables para el conocimiento de la economía del país⁶.

El trabajo parlamentario del BNG se complementa con una muy activa labor de dinamización social a través de diferentes asociaciones y entidades afines a sus postulados. Sin tener en cuenta estas dos vías de trabajo es imposible comprender la consolidación y el crecimiento del Bloque a partir de estos años. Otro factor que contribuyó a mejorar la imagen pública del BNG es su distanciamiento de las posiciones más radicalizadas del nacionalismo independentista. De esta manera, el Bloque va a sufrir la escisión por la izquierda de los elementos más extremistas. Será en 1987 cuando un colectivo minoritario formado en el interior del grupo, denominado Partido Comunista de Liberación Nacional, sea expulsado del seno del BNG por defender una postura favorable de apoyo a las candidaturas de Herri Batasuna en las elecciones europeas celebradas ese año. El rechazo de la lucha armada –y por extensión de los grupos que la defienden– no era nada nuevo dentro del Bloque si tenemos en cuenta que en los años ochenta se negó a dar cobertura política a la lucha armada que en Galicia había iniciado el Exército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive (Ejército Guerrillero del Pueblo Gallego Libre).

6. Entre las obras más representativas podemos citar: *Estructura y problemas de la población gallega* (1970), *O atraso económico de Galicia* (1972), *Por unha Galicia liberada* (1984), *Constitución española e nacionalismo galego: unha visión socialista* (1985), *O Estado da nación* (1996).

Actividad parlamentaria intensa y rechazo de posturas extremistas son los aspectos definitorios de la línea de actuación del BNG. A esto hay que sumar la progresiva incorporación a su proyecto político del conjunto de partidos de carácter nacionalista y progresista existentes en el país, a excepción, como ya apuntamos, de los independentistas. Así, en 1991 se integran en el Bloque el Partido Nacionalista Galego⁷ y la organización juvenil Galiza Nova, en 1993 el colectivo Inzar⁸ y en 1994 Unidade Galega⁹. Previamente, en 1992, diversos militantes independientes del BNG se habían organizado en el colectivo Esquerda Nacionalista. La consecución de la unidad dentro del nacionalismo de izquierdas puso fin a largos años de diferencias y desencuentros que no beneficiaban más que a los partidos de la derecha y a los de la izquierda estatal, y además contribuyó a romper la disonancia existente entre el débil soporte político de las opciones nacionalistas y el fuerte sentimiento de identidad cultural diferenciada que existe entre los gallegos¹⁰.

El activo trabajo en todos los medios sociales y políticos, la defensa inequívoca de los intereses de Galicia por encima de la disciplina de partido que impera en las opciones estatales, así como la ilusionante cristalización de la unidad nacionalista, se vieron refrendados en las urnas en las sucesivas convocatorias electorales. De este modo, se pasó de un único diputado en las elecciones autonómicas de 1985 a cinco en 1989, trece en 1993 y dieciocho en 1997¹¹. Desde 1996 el BNG cuenta también con representación parlamentaria en las Cortes españolas y, desde 1999, en el

7. Organizado en 1987 a partir de una escisión de los elementos más progresistas de Coalición Galega, a los que se sumarán más tarde el minoritario Partido Galeguista (PG) para dar lugar al PNG-PG. Cfr. Justo GONZÁLEZ BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *O nacionalismo...*, pp. 276.

8. Organización nacida de la fusión del Movemento Comunista de Galiza y de la Liga Comunista Revolucionaria.

9. La constitución de Unidade Galega (UG) tiene lugar en 1993, y en ella participan el Partido Socialista Galego - Esquerda Galega (PSG-EG) y militantes galleguistas e independientes procedentes de Coalición Galega, Partido Nacionalista Galego y Partido Galeguista. Cfr. Justo GONZÁLEZ BERAMENDI y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *O nacionalismo...*, pp. 304-306.

10. Paul HEYWOOD, *The government and politics of Spain*, London, McMilan Press LTD, 1995, p. 24.

11. En las elecciones de 1985 obtiene 53.072 sufragios (un 4,2% del total); en 1989, 105.703 (8,1%); en 1993, 269.233 (18,4%) y en 1997, 395.435 (24,8%).

Parlamento Europeo. Igualmente, desde este último año detenta las alcaldías de tres de las siete ciudades gallegas: Vigo, Ferrol y Pontevedra. En este constante incremento del apoyo de la sociedad gallega al BNG, es especialmente destacable el voto joven que, de manera mayoritaria, se decanta por la opción nacionalista.

Las elecciones autonómicas de 1997 supusieron la conversión del BNG en primera fuerza de la oposición al superar, por primera vez, al PSdeG-PSOE. Estos comicios, celebrados el 19 de octubre, planteaban importantes incógnitas en el horizonte político. De una parte, la posibilidad, sin duda esperada, de la tercera victoria consecutiva de Manuel Fraga; de otra, la incertidumbre, en cuanto a los resultados se refiere, del experimento de coalición progresista formada por el PSdeG-PSOE, EU y Os Verdes, puesto que se presumía paradigmático para el resto del país lo que ocurriese en territorio gallego. Quizás por el desconocimiento que ya anteriormente hemos apuntado era fácilmente predecible el descalabro de la izquierda nacional en la Comunidad Autónoma gallega. Pero mención aparte merece una de las grandes cuestiones que en estos comicios se dirimían, y que no era otra que la posible consolidación del BNG como principal fuerza de la oposición y, consecuentemente, segunda fuerza política.

Existían ya en la sociedad algunos indicadores que respondían, al menos en cuanto a las tendencias se refiere, a estas incógnitas suscitadas. Pues bien, primeramente, en lo que respecta a la posición de la opción nacionalista, las encuestas mostraban el empate técnico entre la coalición de izquierdas estatal y el BNG, aunque siempre con un atemperamiento del incremento de esta segunda opción política¹². En segundo lugar, también la valoración sociológica de los líderes políticos que se presentaban a estos comicios marcaban la preponderancia de Fraga y Beiras sobre el candidato de la coalición socialista Caballero, hecho que se acusaría más en función de la dinámica de los respectivos partidos en el devenir de la campaña¹³. En tercer lugar, otra encuesta arrojaba un realidad muchas veces no observada sobre el senti-

12. Más concretamente, la encuesta elaborada por Demoscopia para el diario *El País* indicaba un apoyo para los nacionalistas del 22,8 en porcentaje de votos, frente al 23,1 de la “coalición progresista”.

13. Cfr. *El País*, 12 de octubre de 1997, y *Faro de Vigo*, 12/13 de octubre de 1997. En sendas encuestas sobre valoración de líderes y notoriedad Demoscopia indicaba a Fraga como el mejor valorado con 6,2 y 95% de notoriedad, seguido de Beiras con 4,6 y 88% de notoriedad, frente al 4,5 y el 68% de notoriedad para Abel Caballero. Eco Consulting, para el segundo diario, daba a Fraga como el mejor valorado con 5,7, seguido de Beiras con 5,1 y Caballero con 4,4.

miento nacionalista y que explica el voto que puede recabar una opción de estas características. El 35% de los encuestados se declaraba más gallego que español o solo gallego, frente al 12% que se definía como más español que gallego o exclusivamente español; el 51,7 restante se declaraba tan gallego como español¹⁴.

En lo que a la campaña electoral se refiere, el BNG aparecía como tercera fuerza política. La consolidación definitiva como opción de gobierno y su evolución hacia un nacionalismo reformista de índole socialdemócrata había sido ya respaldada por los ciudadanos gallegos en las elecciones generales de marzo de 1996 en las que dicha formación había obtenido dos diputados al Congreso con una base de 215.349 votos.

Además, durante la legislatura anterior el BNG tuvo un peso específico en la Cámara gallega, lo que unido al trabajo parlamentario de sus representantes les había dado en Galicia una imagen positiva entre los potenciales electores. Imagen que se vio reforzada con el ingreso en la coalición del histórico líder nacionalista de Esquerda Galega, Camilo Nogueira, tras su fracaso en los comicios de 1993.¹⁵ Si a ello añadimos, en primer lugar, la moderación de su discurso que tendría durante la campaña ejemplos paradigmáticos; en segundo, la consolidación como la única alternativa nacionalista posible; y finalmente, la configuración como una opción nada desdeñable para el votante de izquierdas, entonces de todo ello podremos colegir que el importante incremento de votos fue una consecuencia lógica de su devenir político y social.

Pues bien, el BNG no era ajeno a toda esta vorágine favorable y a lo largo de toda la campaña lo fueron poniendo de manifiesto, pese a lo cual, su líder repetía hasta la saciedad que el objetivo de su coalición era conseguir desbancar al viejo político conservador de la presidencia de la Xunta de Galicia, para lo que consideraba necesario tender la mano a la coalición progresista en aras de la formación de un gobierno de las izquierdas en la comunidad; gobierno que sistemáticamente era rechazado por el candidato socialista Abel Caballero.

14. *Faro de Vigo*, 13 de octubre de 1997. Encuesta elaborada por Eco Consulting.

15. Camilo Nogueira representó durante mucho tiempo un ala más socialdemócrata del propio nacionalismo gallego ligada al Partido Socialista Galego-Esquerda Galega (PSG-EG). Su trabajo como parlamentario al frente de este grupo lo convirtieron en uno de los más importantes líderes del nacionalismo de izquierdas. Su entrada en el BNG supuso la definitiva unidad nacionalista y la convergencia en el mismo de los más carismáticos políticos de esta opción.

Este objetivo de campaña ser vio complementado por otros dos factores: por una parte, el carisma y la personalidad arrolladora del candidato Beiras, ya que como acontecía con Fraga, sobre ellos se adecuaba el modelo de partido para tratar de rentabilizar esta imagen en campaña. Por otra, una representación del empresariado gallego capitalizada por las directivas de algunas de las empresas más relevantes –Coren, Leyma y Pescanova–, se reunía con el Consejo Nacional del BNG, para brindarles su apoyo señalando que sería muy beneficioso para la Comunidad¹⁶. Este hecho, que pasó desapercibido para los observadores de fuera de Galicia, era una muestra más de la nueva dimensión que adquiriría la coalición nacionalista al abrirse a una masa electoral que hasta el momento no se posicionaba favorablemente hacia una opción de estas características.

Los resultados corroboraron las expectativas, y el BNG rompió nuevamente su techo electoral llegando a los 395.435 votos y 18 escaños en el Parlamento de Galicia, y adquiriendo la primacía entre los partidos de la oposición. Y es que los resultados de estos comicios dieron dos vencedores. De una parte, supusieron una nueva victoria del Partido Popular y de Manuel Fraga, rompiendo su techo electoral y llegando a una cifra de votos superior a los 800.000 sufragios favorables. De otra, el BNG que de la mano de Xosé Manuel Beiras consiguió también romper su techo político dejándolo cerca de los 400.000 votos y convirtiendo a esta fuerza política en una opción seria de gobierno, al asentarse claramente el voto progresista urbano en su coalición, y no en la del Partido Socialista.

El análisis de los resultados electorales del BNG, que son los que en este trabajo nos ocupan, arrojan unas conclusiones y unas líneas de comportamiento electoral susceptibles de ser destacadas. En primer lugar, el BNG en estos comicios superaba a la coalición liderada por el PSdeG-PSOE en las cuatro provincias y en las siete ciudades más importantes de esta comunidad, consiguiendo un incremento de votos considerable en los núcleos de población de tamaño medio en general¹⁷. Esto suponía una inversión de la situación que había surgido de los comicios anteriores de 1993, ya que la opción nacionalista pasa-

16. *Faro de Vigo*, 3 de octubre de 1997.

17. La cifra fue de 395.435 votos, lo que suponían 24,8% y 18 escaños frente a los 310.508, 19,5% y 15 escaños de los socialistas.

ba de 13 escaños y 18,4% de apoyos, a 18 escaños y un 24,8%; frente a los 19 escaños y el 27,1% de apoyos para la opción socialista en el mencionado año, que se habían quedado ahora en 15 escaños y un 19,5% de apoyos en los últimos comicios autonómicos.

En segundo lugar, hemos realizado una división poblacional de Galicia para tratar de encontrar algunas claves del mapa político surgido tras estos comicios, así como una simplificación de las opciones políticas agrupándolas alrededor de las tres opciones más representativas de la Comunidad gallega. Para ello, hemos agrupado los ayuntamientos en dos bloques generales. Los ayuntamientos con población de hecho inferior a 10.000 habitantes, que hemos llamado “Galicia Rural”; y consecuentemente, los municipios restantes, que compondrían la “Galicia Urbana” en sentido amplio; entendiéndose por tal calificativo a los núcleos de población superior a 10.000 habitantes y en los que la dinámica social puede romper algunas características propias de la estructura de la sociedad gallega profunda, esto es principalmente, el clientelismo político y una mayor diversidad partidista. A su vez, este segundo grupo lo hemos agrupado en núcleos superiores a 20.000 habitantes, y a 50.000, lo que son ya las siete ciudades más grandes de Galicia. Igualmente, las tres líneas ideológicas son el centro-derecha capitalizado por el PP, la izquierda estatal encabezada por el PSdeG-PSOE, y la izquierda nacionalista capitalizada por el BNG¹⁸. Pues bien, comparando los resultados generales obtenidos en Galicia respecto a los alcanzados en estos núcleos de población se pueden sacar interesantes conclusiones.

El apoyo a la opción nacionalista en toda Galicia, como ya hemos dicho, es a nivel porcentual de un 26,18%. Este porcentaje en la Galicia Rural, disminuye hasta un 21,34%, mientras que la opción de centro-derecha se incrementa de unos resultados generales de un 53,19% hasta el 59,12%¹⁹. En lo que hemos dado en llamar la Galicia Urbana, el apoyo al BNG es de un 28,76%, lo que supone un incremento de más de dos puntos y medio sobre la media de toda Galicia. Disminuyendo correlativamente, a su vez, la opción conservadora hasta un 50%.

18. El centro-derecha agrupa al PP y a DG, la izquierda estatal sería la coalición progresista encabezada por el PSdeG e IU; por último, la izquierda nacionalista la representa mayoritariamente el BNG, a los que se suman los votos de la FPG, en cualquier caso las variaciones porcentuales son irrelevantes debido a la débil representación de DG, IU y FPG.

19. Los datos de este análisis no incluyen el Censo de Residentes Ausentes.

Sucesivamente, el apoyo a la opción nacionalista se va incrementando en los municipios de población superior a 20.000 habitantes alcanzando el 29,9% de apoyos, para, en las siete ciudades con población superior a los 50.000 habitantes, llegar al 30,17%. Como se puede concluir de estos datos, el BNG alcanza en la Galicia más urbana un apoyo superior al treinta por ciento, frente a la Galicia más rural en la que alcanza apenas un veinte por ciento, lo que son prácticamente nueve puntos de diferencia porcentual.

Esta constatación del apoyo urbano de la opción nacionalista también se observa, consecuentemente, en la división por provincias en la que las más industrializadas y, si se pudiese decir así, con una tipología de población media urbana, que son Coruña y Pontevedra otorgan un 26,2 y un 26,7 respectivamente. Por otra parte, en la provincia de Lugo y en la de Ourense recibe un apoyo del 19,8 y del 21,3 respectivamente²⁰.

En lo que a las conclusiones se refiere, hemos de decir en primer lugar, que se observa un profundo desconocimiento de la realidad gallega en general, y del nacionalismo gallego en particular, que hace que se distorsione la imagen de la realidad sociopolítica hasta puntos tales como el achacar la abstención política en Galicia al factor climático, cuando evidentemente, éste es solamente uno de los múltiples factores que afectan a este hecho sociopolítico y no precisamente el más importante. O, en lo que a directamente analizamos en esta comunicación, afirmar que el voto del BNG supone un avance del nacionalismo sociológico²¹, porque el nacionalismo que recibe el apelativo de sociológico lleva plasmado en la sociedad gallega desde los comienzos de esta nuestra democracia.

Muchos se han sorprendido del auge del nacionalismo en Galicia, sin embargo, si se hace una lectura atenta de los avatares políticos acontecidos durante los siglos XIX y XX en el noroeste de la Península, veremos que la reafirmación de la identidad nacional gallega ha sido siempre muy clara como han puesto de manifiesto

20. En la historia electoral de la Comunidad gallega, se ha observado siempre la dificultad de consolidación de los sectores progresistas entre el electorado; dificultad que el BNG ha vencido en una cierta medida al superar prácticamente el 20% de apoyo en las provincias de Lugo y Ourense, y presentando candidaturas en prácticamente los 313 municipios de Galicia.

21. Carlos VIDAL PRADO, "Elecciones de 19 de octubre de 1997 al Parlamento Gallego", *Revista de Derecho Político*, nº 43, 1998, pp. 177-188.

políticos de ideologías tan diversas como los ya tantas veces mencionados en este trabajo, Manuel Fraga y Xosé Manuel Beiras²².

Así, hemos visto que el BNG actual no es ninguna nueva fuerza política ni ningún experimento surgido de un “reciente” renacer del sentimiento nacional gallego, si no que es el resultado de la convergencia en un proyecto unitario del histórico nacionalismo de izquierdas forjado en la clandestinidad del franquismo y madurado en la transición democrática y a lo largo de los años ochenta y noventa. Igualmente, su conversión en primera fuerza política de la oposición, y por consiguiente en segundo partido del marco político gallego, es fruto de un largo trabajo en los ámbitos social, político y parlamentario que fue fructificando paulatinamente y ratificado en las sucesivas convocatorias electorales en los que el BNG fue recibiendo un incremento constante de votos y, paralelamente, aumentado su representatividad en el conjunto de instituciones gallegas, españolas y europeas.

Cualquier auscultador de la sociedad gallega percibe que el voto que recibe el denominador de progresista, que en otras zonas geográficas recae sobre opciones estatales como pueda ser el PSOE o IU, en esta coyuntura actual y a tenor de la idiosincrasia atlántica, en Galicia es defendido por la opción nacionalista que estamos analizando. De manera que el proyecto de coalición progresista, el pretendido Olivo gallego parafraseando a la coalición de izquierdas italiana, había nacido muerto y quedaba completamente invalidado al dejar fuera del mismo al principal grupo político de la izquierda gallega.

La virtualidad de la posición del BNG en el mapa político de Galicia es que está rompiendo una característica fundamental del nacionalismo gallego respecto al vasco y catalán que es la disonancia entre el relativo bajo nivel de soporte del nacionalismo político en Galicia y el fuerte sentido de identidad cultural diferenciada dentro de la región²³. No podemos olvidar que en Gran Bretaña el Scottish National Party y el Playd Cymrum de Gales tienen relevancia política en cuanto su propia existencia, pese a que sus resultados no suelen superar en algunos comicios el diez

22. Según Manuel Fraga “ (...) Galicia ha sido siempre una comunidad con una identidad muy clara (...) Ha habido siempre un fenómeno de galleguismo, de autoidentificación, reforzado por la emigración.”, cfr. *El País*, 17 de octubre de 1997. En palabras de Xosé Manuel Beiras, “Hay un gran desconocimiento de la realidad sociopolítica y, por desgracia, un nivel cultural muy bajo en la política española”, cfr. *El País*, 21 de octubre de 1997.

23. *Supra* n. 10.

por ciento²⁴. Más pues si cabe en el caso gallego en el que se venía apuntando un avance paulatino en sus apoyos desde mediados de la década de los ochenta.

Para terminar, hemos visto como el crecimiento en el número de votos y la consolidación de este crecimiento, ha sido generalizado en el conjunto de Galicia, si bien mucho más acentuado en el ámbito que aquí hemos definido como urbano y, geográficamente, en las provincias de A Coruña y de Pontevedra. Sin embargo, aunque el incremento del apoyo electoral es más reducido en el rural y en las provincias de Lugo y Ourense, resulta igualmente considerable y confirma que el crecimiento del BNG es un fenómeno homogéneo y uniforme en el conjunto de Galicia.

24. VV.AA., *Autonomía y partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 99.